

SOBRE LA SEGUNDA PRESENTACIÓN DEL LIBRO EN MARCHA HACIA LA CONCRECIÓN

Enrique González Rojo Arthur

El título y el subtítulo este opúsculo dan cuenta y razón de los dos temas esenciales que trata el libro. El título (En marcha hacia la concreción) centra su interés en el método. La concreción no es interpretada, en este punto, como lo que está “a la mano”, frente a nosotros, siendo algo singular y evidente. Lejos de identificarse lo concreto con lo singular -como lo hacen el neopositivismo y la concepción cotidiana- en el escrito se pone de relieve que lo concreto se identifica con lo universal. Dicho de manera muy esquemática: la metodología, de prosapia dialéctica, que hace acto de presencia en este escrito, consiste en ir de lo singular o particular abstracto a lo universal concreto. El resultado último de la utilización de este método, en un vertiginoso desplazamiento hacia la mayor concreción concebible, nos lleva a la noción de la totalidad, es decir, al contenido del subtítulo: En torno a una filosofía del infinito.

En mi libro se compendian las inquietudes filosóficas, científicas, políticas, etc. de toda una vida. Como es sabido por ustedes, me he movido siempre en dos pistas principales: la filosofía (más que nada política) y la literatura (sobre todo en el género de poesía). A veces pongo el acento en una, a veces en otra. Y estoy seguro de que las dos están constantemente inter-influyéndose. Es interesante hacer notar que ambas pistas están hermanadas por un tema: el del infinito. Una de mis obras poéticas más ambiciosas lleva el título, en efecto, de Para deletrear el infinito y el subtítulo del libro que comentamos es, como dije, En torno a una filosofía del infinito.

Varias son las propuestas que, en relación con las ciencias sociales plantea mi ensayo. Me gustaría destacar por lo menos tres: la primera pre-dominantemente social, la segunda fundamentalmente económica y la tercera esencialmente psicológica. Las tres, además, con un franco carácter político e histórico.

1.- Una reflexión –si no original, si moviéndose en terrenos no muy frecuentados por la sociología-, sobre las clases sociales. Sostengo en este libro -y en varios textos anteriores y posteriores a él- un punto de vista que podría denominarse la concepción ternaria de las clases sociales. En el capitalismo, dice ésta, hay dos juegos de clases sociales: el capital y el trabajo

(clases en sentido apropiativo-material) y los intelectuales y los manuales (clases en sentido apropiativo-intelectual). Pero es necesario advertir que como el “polo inferior” de ambas antítesis está constituido por los manuales, la organización clasista en el capitalismo no es binaria, sino ternaria: no sólo hay capitalistas y obreros manuales sino, en medio de ellos, trabajadores intelectuales. Cuando predomina la idea del binarismo, la revolución socialista se concibe como un simple trueque de contrarios: la dictadura del proletariado reemplaza a la dictadura del capital. ¿Qué ocurre, al sobrevenir un proceso re-volucionario anticapitalista, cuando la concepción de las clases es binaria, pero su realidad es ternaria? Sucede que el “trueque de contrarios” se vuelve engañoso y demagógico, ya que cuando los “trabajadores” desplazan a los capitalistas y se vuelven el agrupamiento dominante, quienes llegan al poder no son los manuales, sino los intelectuales en general y los burócratas y técnicos en particular. La tecnoburocracia es, en efecto, una función que tiene como estructura definitoria la existencia de una clase intelectual política, dueña de medios de producción intelectuales, y que existe ya en el capitalismo.

2.- Un replanteamiento de la teoría de la plusvalía. A diferencia de Marx que, por razones de época, ve la explotación sólo en la esfera de la producción, yo la detecto en la actualidad, ciñéndome no a las afirmaciones de Marx, sino a su método, también en la circulación, los servicios y la banca (en que se sintetizan circulación y servicios). La esencia de la explotación tiene su génesis, por un lado, en la existencia de la mercancía y sus tres factores definitorios – valor de uso, valor de cambio y valor- y, por otro, en unas relaciones de producción que dividen a los seres humanos en poseedores y desposeídos. En relación con lo precedente, hago énfasis en que hay mercancías-producto, mercancías-comercio y mercancías-servicio, elaboradas por las nuevas empresas capitalistas. ¿Por qué? Porque en todas hacen acto de presencia tanto los tres factores definitorios mencionados como las relaciones de producción que dividen a los individuos en propietarios de los medios de la producción, la circulación y los servicios, o desposeídos de ellos. En todas las esferas se produce plusvalía y la explotación se ha generalizado. Desde un punto de vista estructural, da lo mismo que el producto sea un factor tridimensional, un acto relacionado con el comercio o un servicio. Tan explotados están un minero, el trabajador de un supermercado o una mesera. Esto nos hace ver que el sujeto histórico potencial del cambio es mucho más amplio y variado que el concebido habitualmente.

3.- Una búsqueda, en la psicología profunda, de las raíces del poder y la convicción de hallar, entre las pulsiones que se agitan en el inconsciente, un afán, una inclinación a poseer que nos permite orientarnos gnoseológicamente en tema tan fundamental. Esta pulsión apropiativa puede ser cosística, eidética o antrópica. Si las condiciones sociales lo permiten –ya que el condicionamiento social no debe nunca dejarse de lado- la pulsión apropiativa lleva al existente a 1. poseer cosas (por ejemplo medios materiales de producción), 2. ideas, información,

metodología (o sea medios intelectuales de producción) y 3. personas. La pulsión apropiativa empuja, en efecto, a unos hombres y mujeres a “adueñarse” de otros. Esto ocurre en la pareja, la familia, el Estado, etc. En este contexto ¿cuál es, verbigracia, la diferencia entre clase política y clase burguesa?. La burguesa, como se sabe, es la dueña de las condiciones materiales de la producción, el intercambio y los servicios. La clase política es aquel sector de la clase intelectual o sea de la clase que, incitada por su pulsión apropiativa eidética, ha logrado hacerse de un acervo grande o pequeño de medios intelectuales de producción, y aspira a conquistar un poder alto o pequeño –lo cual puede ocurrir- respondiendo con ello a las exigencias de su pulsión apropiativa antrópica, lo cual, traducido a un lenguaje llano, significa que trata de ejercer su poderío sobre los otros o de “adueñarse” de ellos.

No tengo empacho en decir que mi libro es un texto ambicioso; pero subrayar también que es consciente de sus límites y carece de pretensiones desorbitadas. Ambicioso por su tamaño, la variedad de temas que trata y el intento de rellenar los vacíos teóricos más preocupantes que existen en la actualidad, mediante algunas propuestas en alguna medida novedosas. Pero también es un libro con los pies en la tierra y con una clara conciencia de todo lo que le debe a las generaciones filosóficas precedentes, ya que no dejo nunca de reconocer la valía, la sustancia y la vigencia de muchas de las tesis de los grandes arquitectos de ideas modernos y contemporáneos, en especial de Spinoza, Hegel, Marx, Freud, Bakunin y muchos otros. Es un texto que no pretende ser más de lo que es, ya que estoy consciente de las limitaciones, yerros y otros defectos que competen a la materia y la forma de este libro. En marcha hacia la concreción no es una obra cerrada, constituida por últimas palabras y con las ínfulas de haber dado por fin con la verdad definitiva. No. Es un texto abierto cuyas suposiciones pueden ser criticadas, desarrolladas o superadas.

Octubre de 2015